

# LA DEFENSA

DIARIO COLORADO INDEPENDIENTE

Año I—Número 24

MONTEVIDEO, JUEVES 28 DE JULIO DE 1887

Redaccion y Administracion, Rincon 161

## Subscription adelantada

En la ciudad	1.00
En campaña	1.50
Estados Unidos	2.00
Número suelto	0.05
Atrasado	0.10
Agente en Buenos Aires, Cuyo 106.	
Imprenta, Florida 81.	

## LA DEFENSA

MONTEVIDEO, JULIO 28 DE 1887

### El desafío de Santos

Algunos colegas han pedido el desafío de Santos, así como su separación del ejército en cuyas listas revista, como Capitán General.

A ese fin se han solicitado medidas energéticas del Presidente de la República y hasta se anuncia un *meeting* de procedencia anónima, para recabar del general Tajes la adopción de un temperamento extremo que separe a D. Máximo Santos de las bancas del Senado y de las filas del ejército.

Creemos que los que solicitan del general Tajes resoluciones de esa magnitud no se dan cuenta exacta del verdadero estado de la cuestión y de las complicaciones constitucionales y legales que traería aparejada su aplicación.

El Senado es el único juez de sus actos, en todo lo que atañe a su organismo interno; nadie sino él, puede remover a sus miembros y esto mismo únicamente por causas supervinientes.

Ni el Poder Ejecutivo, ni ningún otro Poder, tienen autoridad legal para remover un Senador y fuera necesario para ello que el Senado así lo resolviera, con el asentimiento de dos terceras partes de sus miembros.

Ahora bien, podría el Senado proceder a dictar esa resolución, sin oír siquiera las defensas del Senador ausente, expulsarlo de plano, sin llenarse cuando menos el requisito elemental de todo juicio—la audiencia de parte?

Y la cuestión se complicaría mas, desde que el Senado aunque resolviera oír los descargos del Senador acusado, no podría esto tener lugar, porque hay de por medio una ley de la Nación, que prohíbe la entrada al territorio de la República, habiéndolo extrañado temporalmente del país.

El proceder mas correcto a nuestro entender, y ya que la conducta de Santos no ha dado motivo a suponer que sepamos, que esté haciendo trabajos subversivos, sería derogar inmediatamente la ley de destierro.

Colocados entonces el ex-Presidente en igualdad de circunstancias a los demás ciudadanos, tendría forzosamente, que ocurrir al Senado, prestar acatamiento a la autoridad, obedeciendo en todo y por todo a los mandatos de los poderes constituidos.

Tendría que someterse a las contingencias de la suerte y apurar el cáliz amargo de la mas ruidosa decepción política, si es que no le esperaba alguna cosa peor como el enjuiciamiento y la prisión.

No creemos que Santos tuviese valor suficiente para afrontar semejante poco envidiable situación, pero si lo tuviera bastaría que el Presidente de la República adoptase algunas medidas energéticas, previniéndose contra los avances santistas, para que Santos y sus amigos entrasen en vereda como cualquier hijo de vecino, ante la perspectiva de ser encerrados en la cárcel del crimen.

Si Santos no regresara al país, levantada la ley de destierro, el Senado lo completaría a que concurriese y en caso de no hacerlo, habría entonces causa suficiente para separarle de su puesto de Senador por el departamento de Flores.

Las dificultades sobre el desafío de Santos como Senador, no se presentan tratándose de la Capitán General.

El Presidente de la República es el general en jefe de los ejércitos, y como tal, superior a Santos en gerarquía, aunque éste tenga la extraordinaria de capitán general.

El general Santos como militar del ejército, debe respeto y obediencia a sus superiores, y en tal concepto no ha podido lanzar públicamente, imputaciones injuriosas al general Tajes, calificándolo de infidente y de traidor.

Por mucho menos que eso, por un detalle de disciplina insignificante del propio general Santos, siendo su Mi-

nistro de Guerra el actual Presidente, tuvo arrestado en el cuartel del 5.º, comunicado y con continencia de vista, al general don Juan P. Rebollo, soldado de la independencia y militar lleno de méritos y campañas.

Santos como militar del ejército, que disfruta una mensualidad de mil pesos, que se le paga puntualmente, no ha podido fallar a los respetos y consideraciones que se deben al superior y en tal concepto, bien ha podido el Presidente de la República adoptar alguna resolución que reprime los avances injuriosos de un general del ejército que vive espléndidamente a espensas del pingüe sueldo que el Gobierno le abona no para insultar a los magistrados de su país, sino como una compensación a la elevada gerarquía a que lo elevarán las circunstancias.

A todo acto, de represión o de censura contra el general Santos, estaría en las atribuciones del Presidente, porque éste es el jefe superior de los ejércitos de la República; pero no está en sus facultades pedir el desafío de Santos, por cuanto su intervención en el Senado es constitucionalmente nula.

Deróguese la ley de destierro y aplíquese a Santos el mismo cartabón que se aplica a los demás ciudadanos, garantíeles los derechos y libertades si saben vivir tranquilos y honradamente en su país, hacer caer con energía todo el peso de la ley si faltando a sus deberes de ciudadano, se colocan en actitud hostil con los poderes públicos.

### NOTAS EDITORIALES

Entre los blanco-nacionalistas circula el rumor de que el Gobierno trata de enviar un mensaje a la Comisión Permanente, solicitando el grado de general para el señor Pampillon.

No creemos que el general Tajes haya tenido ni siquiera idea de llevar a cabo semejante acto anti político, que, al realizarse, traería el descontento y la reprobación de todo el partido colorado.

Los mismos ascensos que se están tirando a la *marchanta* a los militares del partido blanco, han sido mirados con marcada desconfianza por la clase militar de nuestro partido como lo hemos hecho notar en el número anterior, y es necesario que el general Tajes se preocupe de esta cuestión, cerrando la puerta a las exigencias de los hombres del partido blanco.

Solo no conociendo al general Tajes, puede suponerse capaz de firmar un mensaje que tomarían como una grave ofensa todos los jefes y oficiales del ejército.

El generalato de Pampillon sería un verdadero *batallazo* político.

El telégrafo nos ha comunicado la triste nueva del fallecimiento de nuestro Ministro en Italia, don Pablo Antonini y Diez.

Lamentamos el fallecimiento de ese compatriota, cuyos relevantes dotes como ciudadano y como diplomático, le habrían, granjeado numerosas simpatías.

### CÁMARA DE SENADORES

SESION DE AYER

Preside el Sr. Luciani

Se declara abierta la sesión, siendo las 2 p. m. Se da lectura a una acta anterior y sometida a la observación de la Cámara se vota y es aprobada.

El señor Echevarría.—Manifiesta que entre los asuntos entrados se encuentra la comunicación de la Cámara de Representantes, participando que ha sancionado con algunas modificaciones el proyecto de Ley sobre Empréstito.

El mismo señor Echevarría para que en vista de no ser fundamentales las modificaciones de la Comisión de la C. de Representantes en el proyecto de Empréstito, se trate sobre tablas, pasándose a cuarto intermedio.

El señor Paullier.—Manifiesta que no hay necesidad de ello, pues como miembro de la Comisión de Hacienda puede dar su informe en voz sobre las modificaciones que no alteran la esencia del proyecto primitivo del Senado.

El señor Páez.—Apoya la moción del señor Paullier.

Sometida a la votación la moción del Sr. Echevarría, resulta negativa, aprobándose en consecuencia la del Sr. Paullier.

nado, manifiesto, al que Mortal fascinó con su labia sus cuentos de aventuras, y sobre todo con el desdén que afectaba por el progreso y las nuevas ideas.

Mr. de Chaunes creyó encontrar en Mortal, cuya fortuna debía ser considerable, un marido tan insperado como conveniente para su hija. Diósele, pues; obligó a la pobre niña a esta unión con una serie de argumentos tan enternecedores por lo que tenían de resignados, como irritantes por lo que significaban de egoísmo. Alegaba que iba a morir, que quería ver asegurado el porvenir de su hija y estar también seguro de que no había de pasar los últimos días de su vida solo el jergón de un hospital. Mortal era un hombre muy agradable, a quien estimaba mucho; si no era el marido soñado, era a lo menos el yerno apetecido. El había hecho tanto por Clara, que bien podía ella hacer este sacrificio por él, siendo cosa segura que no se arrepentiría de ello, puesto que estaba seguro, seguramente (así lo decía su corazón paternal) de que había de ser dichosa, muy dichosa.

—Y además, tú comprenderás—continuaba—que yo no quiero morir en la miseria.

Clara se dejó convencer; nunca había conocido la vida mas que con esta etiqueta en la primera página de su libro: *sterficio*. Había visto morir a su padre, a su madre, a su hermano, y había vivido constantemente con M. de Chaunes, y

El señor de Castro.—Moción para que se trate sobre tablas el asunto relativo al informe de la Comisión de Legislación, del cual se acaba de dar cuenta, por ser de resolución bastante fácil.

Se da lectura del proyecto de la Cámara de R. R. a la vez que el del Senado.—Después de algunas observaciones de varios Sres. Diputados, se sanciona el proyecto de Empréstito, tal como ha vuelto de la Cámara de Diputados.

El Sr. de Castro.—Moción para que se pase a cuarto intermedio, a fin de que el Secretario prepare los documentos relativos al informe de la Comisión de Legislación, referente a las modificaciones de la C. de R. R. en el proyecto sobre Jurado de Tachas.

Sometida a la votación, resulta afirmativa y se pasa a cuarto intermedio.

Vuelto a la sala el Secretario da lectura a los documentos relativos al proyecto sobre Jurado de Tachas.

Segun lo aconsejado por el informe de la Comisión especial, se aprueba el proyecto con las modificaciones hechas por la H. C. de R. R.

No siendo para mas el acto se levanta la sesión siendo las 3 y 35 p. m.

### TEATROS

EN SOLIS

#### «LOS HUGONOTES»

Esperábamos con ansia la segunda audición de los «Hugonotes»; pues la primera como puede verse en nuestra crónica de antes de ayer no nos satisfizo enteramente.

La concurrencia de anteanoche no desmereció en lo más mínimo con respecto a la de la primera representación; habría unos dos mil espectadores (dejamos el cálculo exacto a Ciacchi y C.)

Es casi vulgar ya, que la ópera de Meyerbeer, ofrece infinitas dificultades, tanto para la parte de canto como para su ejecución por la orquesta. Los coros en esta ópera tienen a su cargo, casi exclusivo las tres quintas partes, de modo que si no son aquellos muy notables, y no han sido muy bien ensayados, la ejecución total de la obra se resiente de ello.

Hay en toda ella una armonía tan bien graduada, tan sostenida, que la más leve desatención echó a perder un trozo musical entero; esto es lo que sucedió una vez a la última noche. El Coral agudo un tanto; no así la escena de la conjuración aunque en la relativa a la bendición de los pañales había un poco mas de estudio y fué aplaudida.

El *trattato*, que tanto agrada, no se conquistó desgraciadamente un aplauso; lo sentimos de veras.

De la orquesta diremos que revela estudio y *conciencia*, estuvo muy afilada y discreta en toda la ejecución. Nuestros pácoses al Sr. Director de la C. de R. R. a la batuta le no se duerna en los ensayos.

Ahora, vamos a entretenernos con las partes principales.

La *Sra. Brumella*. Muy grato nos es dejar consignado que esta excelente artista nos ha sacado con bien del justo aplauso que le tributamos desde el primer día, alguien había dicho que su voz no era de raza, nosotros no lo creíamos así. Dijimos que tenía una voz dulce y que *trataba* con espontaneidad se conquistaría mas y mas el aprecio.—Nuestro juicio fué confirmado por el aplauso de anoche; fué aquel un principio de ovación que se ha de repetir por completo mas adelante.

La señorita Brumella, cantó con verdadero gusto y hasta con inspiración los difíciles números que están a su cargo; también en la acción dramática hemos notado una notable mejoría; a este respecto, anoche parecía realmente inspirada.

La *Sra. Bertinotto*. Habíamos dicho de este pago encantador, que tenía una voz agradable, llena y que se valía de ella sin esfuerzo; a pesar de ello, no se la apreció en general del mismo modo.

Nosotros lo prodigamos nuestro modesto aplauso desde la primera vez que la oímos, y la última noche hemos notado la plena satisfacción de ver que nuestro juicio acerca de ella había sido correcto.

Su *cittadina* fué saludada con estruendosos aplausos, obsequiándose a la artista con una magnífica estrella de rosas, camélias y violetas, testimonio de aprecio de un admirador, no de su hermosura, porque bustos hermosos y bellas, pura poesía, la hay aquí en esta tierra idolatrada donde las brisas del Plata esparcen en la frente de nuestras hermosas el perfume de la belleza oriental, que es característica.

Conste, pues, que se obsequió a la ejecución o interpretación que dió el agraciado pago a su obra. Nosotros reiteramos una vez mas nuestros plácemes.

La *señora Singer*.—Esta apreciable amiga de nuestro público y de nuestros aplausos, recibió

primer vez también que lo habíamos su renombre de aventurero, de que tanto había alardeado y que le perjudicaba, a su juicio en el cariño de aquella mujer. El mismo se admiraba de aquella transformación, asustándose al sentirse débil.

Preciso era que amase realmente a Clara, que la adorase, para que hubiese llegado a estudiar así ante su mujer, a contenerse, a domar sus ímpetus y su cólera, que antes lo enardecían y ahora le ahogaban.

A pesar de todo, Clara no podía amarle, no podía erizarle instintivamente. Tenía aquel hombre a sus ojos no sabía qué de misterioso, de trágico, de oculto, que la espantaba.

No había tenido la intuición de esto al casarse con él, pero luego, en mil pequeñas que ella entreveía, en las reticencias de Mortal, en las palabras sueltas que alguna vez se le escapaban, adivinaba, no la verdad, pero sí una parte de aquella verdad que la daba miedo.

—Pero a fé mía—decía Daniel cuando ella lo miraba de cierta manera llena de angustia—¿me das ante mí, querida? Por quién me tomas, pues? ¿Crees que he cometido algún crimen? Yo te garantizo que nuestros mejicanos asesinaban menos de lo que asesina en el arrabal de Montmartre. ¿Estás tranquila?

Hasta la voz de Mortal al hablar así, aquel

al final del cuarto acto una espléndida mesa y metallos de flores, obsequio de un admirador a quien debemos mucho aprecio. Respecto a la señora Singer, reproducimos por completo nuestro juicio anterior sobre su interpretación en esta obra.

Canta con una inspiración que no admite crítica sino aplausos.

Al final del 1.º acto fué llamada cuatro veces al proscenio en compañía de *Lucignani*.

Es esta una ovación que ha de recordar la señora Singer, durante muchos años.

*Vecchini*.—Muy bien en su canción «Hugonotes», y en el dúo con *Valentina*, justamente aplaudido; lo merecieron con toda justicia.

El Sr. *Silla Carilli*, nos dió una digna interpretación del conde de *Saint Bris* y solo aplaudió bastante, lo que no había sucedido la primera noche, aunque cantó igualmente bien.

*Lucignani*.—Somos enemigos del exaltarnos en el aplauso y el elogio; pero el Sr. *Lucignani* se capta nuestras simpatías y nuestro aplauso de súbito. Algunas veces este notable artista se precipita demasiado, ataca muy presto y con frecuencia de ello es que su voz poderosa se resista un tanto al final de la estrofa.

Si quiero seguir nuestro consejo, tome el estilo que adopta en el 1.º acto con *Valentina* (en las situaciones que lo permiten) y entonces está seguro que el aplauso y la ovación serán tan poderosas como su espléndida y dulce voz.

Anoche tuvo raptos de energía y bella inspiración.

Respecto de la *mise en scene* e *instrumentación*, nada tenemos que agregar a lo dicho anteriormente.

Y en cuanto el tiroto final que casi siempre llena de humo la sala y no agrada mucho al bello sexo, se ha hecho muy bien en suprimirlo. El maestro director de escena la obra con verdadera cordura.

Resumen: la ejecución de la ópera *Hugonotes*, ha gustado bastante en general; pues el público le ha prodigado sus aplausos, no escatimándolo jamás donde la notado acierto o buena voluntad. A rivalecer.

White.

### DE TODO EL MUNDO

#### A vista de pájaro

Una viuda casada con el nieto de su marido—Beneficio de un supuesto milagro—Autógrafos interesantes—Un caso singular.

Desde Nápoles comunican a «L'Indipendente» el siguiente curioso relato:

Hará un mes próximamente se extendió por Corenza, ciudad muy cristiana de la Calabria, un rumor que consistía en decir que a poca distancia, a un paraje cercano a Rende, un pastor que dormía rodeado del hato miserable de sus ovejas, había visto en sueños a la Madonna, la cual le dijo:

«Hace muchos siglos que estoy enterrada al pie de la colina de Arcavacata; levántate, coge tu azadón y comienza a cavar, porque hacia el día 21 ó 22 de Mayo se te aparecerá una imagen, y como premio a tu obediencia te vendrás conmigo al Paraíso».

El aldeano, más torpe que sus ovejas, y aficionado además a la bebida, empezó a dar saltos de hombre inspirado y se pasaba largas horas cavando en el sitio designado. Y he aquí que como por encanto se vieron surgir de la tierra capiteles de columnas, murallas, un pavimento de mosaico, dos esqueletos, varias monedas, ánforas y urnas funerarias.

El hombre a todo esto seguía cavando con la esperanza de ver surgir la imagen de la Virgen del fondo de aquellos agujeros que el mismo acababa de practicar.

Desde entonces en Corenza no se habla de otra cosa, sucediéndose las versiones más estupidas. La fantasía exaltada de unos, cuenta cosas admirables; el escepticismo de otros, las rebaja de su justo valor. De los países inmediatos acuden las gentes a millares. Polaciones enteras van a la Arcavacata para ver el milagro. Los hombres cavan el suelo entonando cánticos piosos; las mujeres separan las tierras cantando letanías, y Francisco Pellegrini, el visionario, el elegido del Señor, se pasea dándose tono, mientras las mujeres le besan los destruidos vestidos del hombre inspirado, y lo devoran con los ojos.

Cerca de las excavaciones hay una miserable taberna. El último domingo se han despachado en ella cincuenta barriles de vino que se han bebido al *mejor tenor glorioso* de la religión.

La afluencia de peregrinos es tan considerable, que el tren de Corenza no ha podido transportar más que la mitad; la otra mitad ha hecho el viaje en coches, en carros y hasta a pie.

El otro día se afirmaba que se había encontrado por fin a la Madonna y que los devotos habían visto en el cielo una estrella que anunciaba la buena nueva.

Después se ha desmentido la noticia. La Virgen aún no ha aparecido, y la estrella que tanta

primera vez también que lo habíamos su renombre de aventurero, de que tanto había alardeado y que le perjudicaba, a su juicio en el cariño de aquella mujer. El mismo se admiraba de aquella transformación, asustándose al sentirse débil.

Preciso era que amase realmente a Clara, que la adorase, para que hubiese llegado a estudiar así ante su mujer, a contenerse, a domar sus ímpetus y su cólera, que antes lo enardecían y ahora le ahogaban.

A pesar de todo, Clara no podía amarle, no podía erizarle instintivamente. Tenía aquel hombre a sus ojos no sabía qué de misterioso, de trágico, de oculto, que la espantaba.

No había tenido la intuición de esto al casarse con él, pero luego, en mil pequeñas que ella entreveía, en las reticencias de Mortal, en las palabras sueltas que alguna vez se le escapaban, adivinaba, no la verdad, pero sí una parte de aquella verdad que la daba miedo.

—Pero a fé mía—decía Daniel cuando ella lo miraba de cierta manera llena de angustia—¿me das ante mí, querida? Por quién me tomas, pues? ¿Crees que he cometido algún crimen? Yo te garantizo que nuestros mejicanos asesinaban menos de lo que asesina en el arrabal de Montmartre. ¿Estás tranquila?

Hasta la voz de Mortal al hablar así, aquel

admiración causó a los devotos no era más que un globo acroestático.

Prescindiendo de esas exageraciones populares, lo cierto es que las excavaciones han dado buenos resultados.

Las monedas son del siglo de Augusto; los capiteles de estilo romano; las urnas de tierra conoida semejantes a las encontradas en Pompeya.

Los arqueólogos de Corenza discuten la época a que pertenecen estas ruinas.

Las opiniones están divididas: unos suponen que son los restos de *Panclosia Itrigia*, edificada a orillas del río *Aquerón*, hoy Campagnallo, ciudad famosa por la muerte de Alejandro, Rey de los molosos, segun Estrabón, o bien las ruinas de Arinta, en la actualidad, Rende. Esta última opinión es la más verosímil.

He aquí un milagro destinado tal vez a sacar a luz una nueva Pompeya, lo que no hubiera sucedido sin las alucinaciones de Francisco Pellegrini.

Por lo demás, las apariciones de la Virgen son muy frecuentes ahora en Italia. También en estos días se ha anunciado otra aparición en Jucindola, cerca de Spezia, en cuya ciudad reina tal agitación religiosa que el Gobierno ha temido que enviar tropas con objeto de calmarla.

Acaba de abrirse en New-Brunswick (Estados Unidos) un curioso proceso sobre herencia, por el cual se ha descubierto que un tal James Ryan se había casado, ha poco tiempo, con la viuda de su abuelo el capitán William Boylan.

Poco antes de su muerte, se casó el capitán Boylan, en terceras nupcias, con una muchacha encantadora y cuatro veces más joven que él.

Al morir legó el capitán toda su fortuna (500,000 duros) a su viuda, a condición de que nunca volviera a casarse.

El difunto había resuelto, además, que si se casara pertenecería entonces aquel capital a los hijos que había tenido de sus dos primeras mujeres.

Ryan, uno de los nietos del difunto, corrió hace algunos meses a la viuda de su abuelo, y por último, se casó con ella sin revelar al sacerdote que celebró la ceremonia las relaciones que le unían con su esposa.

El pastor supo después lo que ocurría, y denunció el hecho al arzobispo, el cual anuló inmediatamente el matrimonio.

Ahora los hijos del capitán Boylan, que son al mismo tiempo tíos de Ryan, reclaman la fortuna de su padre a pretexto de que la viuda ha vuelto a casarse, y ésta, por su parte, apela a la nulidad de su matrimonio con el nieto de su marido para conservar la cuantiosa herencia.

En uno de los salones de ventas de París se verificó el viernes último una almoneda de autógrafos que produjo la friolera de 11,116 francos.

Todavía aliena la afición a los garabatos históricos.

Entre los papeles que fueron vendidos figuran algunos de positivo interés para los coleccionistas.

Vendióse una correspondencia formada por 36 cartas, 111 páginas de escritura, debidas al conde de Mercy-Argeteau, embajador que fué de Austria en Peris y consejero político de la reina María Antonieta. Esta correspondencia, que se conserva inédita, contiene detalles muy interesantes sobre Madame Du Barry y el Delfín. Ha sido adjudicada en 2,000 francos.

Se han pagado 1,029 francos por siete cartas de Mallet-Lagnay, el enemigo encarnizado de la revolución francesa.

En una de esas cartas, fechadas el 18 de Marzo de 1789, se lee el siguiente pasaje:

«El reino ha caído en un estado de infancia. Cualquiera lo tomaría por una sociedad de salvajes, que en el delirio del festín se han dicho: «Vamos a ver, sin dejar de divertirnos, que el caso de Constitución nos conviene propinarlos.» En todas partes se están verificando las elecciones; en algunos lados, pacíficamente, en otros a puñetazo limpio y a fuerza de tirar dinero. Si esta bacanal no concluye, y por ahora no lleva traza, este reino vá a caer en la anarquía mas espantosa de que jamás nos hayan hablado las historias».

Por 115 francos ha sido vendida la relación en 111 páginas de texto, escrita por el marqués de Gallifit al general de Wimpffen, sobre la parte heroica que la división de caballería del general Marguerite tomó en la batalla de Sedán.

Por fin han sido adjudicadas en 1,000 francos siete cartas del duque de Kent, el padre de la Reina Victoria. En una de estas cartas, fechada el 17 de Agosto de 1818, el duque habla de su hija en estos términos:

«Su nombre es Alejandrina. El de Victoria que le damos en la interioridad de nuestra familia, es el último de los que recibí, y lo he adoptado por ser el de su querida madre. El primero su lo puso su padrino el Emperador de Rusia. Por lo que hago a su parecido con su padre o con su madre, os diré que de esta última tiene la boca y el cabello, que promete ser

acento amargo y vibrante, contribuía a asustar a Clara.

Mientras Mr. Chaunes había vivido, había ella logrado reprimirse, condenándose a no decir a nadie apercebidos de sus temores ni de su repulsión; pero cuando se vió sola en el mundo, frente a frente de Mortal, tuvo, por decirlo así, el valor de su miedo. Hizo notar a aquel hombre lo odioso que le era, y le pidió el envidiado favor de que no la hiciera acompañar en sus visitas y recepciones, dejándola en la calma solitaria de su habitación, donde permanecía días enteros pensando, soñando, llorando muchas veces, en tanto que Mortal cumplía sus deberes de sociedad, demasiado pesados para ella con semejante compañía.

Mortal estaba desolado. Era sin duda, que empezaba su castigo. Adoraba a aquella mujer, y sufría entonces todo lo que él había hecho sufrir en otros tiempos. Se iba poniendo irascible, nervioso, casi sombrío, y comprendía que cuanto más acordado se encontraba por la irritabilidad y la tristeza, más había de aumentar en Clara aquel sentimiento, que pronto sería de odio.

Aquellos dos seres, tan poco a propósito el uno para el otro, se habían herido ya demasiado vivamente y cruelmente para que nadie pudiese ser olvidado o perdonado entre ellos. Clara había sido atacada en todas sus delicadezas, en sus timideces y en sus melancolías, y se había replegado

negro. Los ojos y la nariz, dice todo el mundo que son los míos. Ayer ha cumplido doce semanas, y lo singular es que, además de ser robusta como si fuera un niño de cinco meses, muestra ya en la enca inferior síntomas de dentición».

En la ciudad de Plainfield, Estados Unidos, ha ocurrido un alboroto que probablemente es único en su género.

Un cuñado de un tal John Buto Holmes, antiguo empleado de New-York asistían siete mujeres, cada una de las cuales pretendía ser esposa legítima del difunto, y todas pidieron en seguida los bienes que había dejado.

Las siete viudas iban acompañadas de once niños que también pretendían ser hijos legítimos de Holmes.

La última esposa de éste, que no se hallaba en posesión de la casa y de los restantes bienes del difunto, solo hacía seis meses que estaba casada con él.

Mientras las seis primeras mujeres de Holmes y sus hijos reunían en la casa mortuoria con motivo de la herencia, la viuda número siete se fué a casa del juez de paz y obtuvo mandamientos de prisión contra sus seis antecesoras, a quienes acusa de haberla amenazado con toda clase de malos tratamientos.

Pero entro tanto uno de los hijos de Holmes se apoderó de la casa, fortificándose en ella después de haber arrojado a todas las mujeres de su padre, excepto a su madre, y declarando que mataría a todo el que intentara hacerlo salir.

La amenaza fué inútil, porque no tardó en llegar la policía, llevándose a todo el mundo detenido.

Holmes era un hombre de reputación detestable, pero tenía gran influencia como político. Había sido condenado a diez años de trabajos forzados en New-York por haber muerto a un agente de policía, a cuya esposa cortejaba.

### Filosofía de la historia

Precisa huir de la revolución y abrazar la libertad resultante. Precisa condenar la reforma constitucional para proceder a la reforma económica y administrativa y militar. El indispensable olvido, el aplazamiento por lo menos, de todos los deberes concernientes a la organización del poder público, traerá una ventaja indudable, la de sacudir pasiones alteradas y oscurecer utopías tormentosas.

Y dejando libertad a todas las ideas, desde las más demagógicas y dejando libertad a todas las reuniones, sin pararse para nada en los excesos de palabra, castigados ya por el general menoscupio; y dejando libertad a todas las asociaciones, desde la asociación jesuitica hasta la asociación internacionalista, porque nada tan contrario a los cadáveres corruptos ni a las aves nocturnas como la clara luz del día, mostrarán las instituciones democráticas su fuerza y su vigor, arraigadas como se hallan, por sus legítimas raíces, así en la tierra nacional como en la pública conciencia.

Por una coincidencia bienafortunada observase hoy que la política mas liberal resulta, en último término, la política menos revolucionaria. Y es natural que suceda esto. Los revolucionarios surgen siempre, como los lirios y los semi-dioses, en las épocas de los combates designados por el duseo común y universal con el nombre de hominicos. Al desarraigar una social institución y destruir una formidable fatalidad y vencer una creencia de cien generaciones, envía el cielo providencialmente aquellas personalidades superiores forjadas para el combate.

Y estas personalidades, todos estos héroes súbitos y todos estos inspirados profetas y todos estos elocuentes tribunos, tan útiles en su tiempo y razón, truenos a una en plaga verdadera, si guardan para *chicas* de paz y de conservación su temperamento de guerra, propio sólo para la tempestad de las revol







